

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Identidad de género y elección de objeto sexual en la infancia. Una problemática contemporánea.

Woloski, Elena Graciela, Silver, Rosa, Casabianca, Sandra,
Vardy, Inés y Raznoszczyk De Schejtman, Clara.

Cita:

Woloski, Elena Graciela, Silver, Rosa, Casabianca, Sandra, Vardy, Inés y Raznoszczyk De Schejtman, Clara (2017). *Identidad de género y elección de objeto sexual en la infancia. Una problemática contemporánea. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/420>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/8vp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

IDENTIDAD DE GÉNERO Y ELECCIÓN DE OBJETO SEXUAL EN LA INFANCIA. UNA PROBLEMÁTICA CONTEMPORÁNEA

Woloski, Elena Graciela; Silver, Rosa; Casabianca, Sandra; Vardy, Inés; Raznoszczyk De Schejtman, Clara
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Nos proponemos hacer un recorrido que articule, en el devenir de la constitución de un sujeto sexuado, conceptos desde la perspectiva psicoanalítica tales como Identidad de género, Identidad sexual y elección de objeto. A tales efectos, nos serviremos del concepto de identidad desde la perspectiva desarrollada por S. Bleichmar poniendo de relieve las complejas recomposiciones que se ponen en juego para arribar a la sexualidad adulta. La identidad sexual es el producto de una síntesis del conjunto de identificaciones, en clave de registro narcisista y se refiere a lo que el sujeto "siente que es", mientras que la elección de objeto se ubicaría en la coordenada del registro objetual y de las determinaciones del deseo inconsciente. Recorreremos algunas ideas aportadas por Bleichmar para repensar los tiempos de constitución de la identidad de género y su articulación con la elección de objeto. Acompañaremos estos desarrollos con viñetas de consultas clínicas actuales en las cuales la complejas problemáticas contemporáneas acerca las presentaciones de la sexualidad y sus conflictos en la infancia están en el centro.

Palabras clave

Identidad de género, Identidad sexual, Elección de objeto

ABSTRACT

GENDER IDENTITY AND SEXUAL OBJECT ELECTION IN THE INFANCY. A DEBATE CONTEMPORARY

This paper deals with a review that relates the subject sexual constitution with psychoanalytical concepts such as: gender identity, sexual identity and object election. For this purpose, we present S. Bleichmar conceptualization of identity highlighting the complex recompositions that takes place in the constitution to the adult sexuality. Regarding the concept of election object, Freud (1905) emphasizes that the objects of sexual desires are not innate; are built during development. The sexual identity is the product of a synthesis of the set of identifications linked to a narcissism and refers to what the subject - feels he is being-, while the object election would be located in the objetal world and the underlying determinations of the unconscious desire. We present some contributions suggested by S. Bleichmar to think again about the stages of the constitution of the gender identity and its articulation with the object election. We will accompany these developments with vignettes of current clinical consultations in which the complex contemporary presentations of sexual development in infancy are in the center.

Key words

Gender identity, Sexual identity, Object election

El descubrimiento freudiano de la acometida en dos tiempos de la sexualidad permitió distinguir dos modalidades de lo sexual en el humano: una originaria, infantil y otra permanente, adulta. La primera, perverso polimorfa, está organizada alrededor del autoerotismo y el narcisismo y ligada a los progenitores asimétricamente. La segunda, a predominio genital, está organizada alrededor de la subordinación de las pulsiones y de la elección de un objeto generacional simétrico.

El complejo de Edipo y su entronque con el complejo de castración son considerados por el psicoanálisis como bisagras estructurantes entre el psiquismo parental y la constitución subjetiva del niño y respecto del pasaje de la sexualidad originaria en la infancia hacia el ejercicio sexual genital pleno con un objeto exogámico ya que implican un sepultamiento de la sexualidad infantil y vehiculizan las legalidades que cada cultura impone a lo sexual. Freud (1905) planteaba una organización sexual definitiva en la pubertad, donde el hallazgo de objeto sellaba la sexualidad genital heterosexual en función de la reproducción. Este modelo freudiano de fuerte influencia darwiniana se ve conmovido hoy por presentaciones en las cuales asistimos a transmutaciones de la identidad sexual y de la elección de objeto a lo largo de la vida. Nuevos debates teóricos y clínicos respecto de la complejidad y diversidad de las representaciones de lo sexual se expresan en los modos de organización del deseo y en la actividad sexual contemporánea.

"Un aporte fundamental de Freud (1905, 1923) fue diferenciar el "sexual" de "genital" y considerar como sexual todo aquello que siendo del orden del placer implica un plus que no se reduce a las actividades de autoconservación. El descubrimiento acerca de que la sexualidad humana comienza en la infancia y además se caracteriza por no ser reductible a los modos genitales articulados por la diferencia de los sexos fue un punto de partida revolucionario. Respecto del tema de la elección de objeto, Freud (1905), subraya que los objetos de deseo sexual no son innatos, se construyen durante el desarrollo.

La identidad sexual es el producto de una síntesis del conjunto de identificaciones, en clave de registro narcisista y se refiere a lo que el sujeto "siente que es", mientras que la elección de objeto se ubicaría en la coordenada del registro objetual y de las determinaciones del deseo inconsciente.

El interjuego entre identificación y elección de objeto es constante, complejo y cambiante. Cuando hablamos de identidad sexual no se trata de algo dado antes o después del nacimiento, sino que implica un proceso de construcción de tal complejidad que llevará al sujeto a tomar una posición ante la elección de objeto.

El concepto de sexuación es un neologismo introducido por Lacan para referirse a la asunción del sexo y no para dar cuenta del sexo

biológico. Pone en juego la operatividad de la metáfora paterna, la castración simbólica y la constitución de las identificaciones. La sexuación se constituye a partir de la acción del significante sobre el sexo biológico y marcará los modos en que el sujeto inscribe su cuerpo y su goce. De este modo el posicionamiento simbólico del sujeto está íntimamente ligado con el ejercicio de la sexualidad.

Según Bleichmar (2006), los dos tiempos de la sexualidad humana no corresponden a la misma sexualidad sino a dos sexualidades diferentes, una de ellas es producto de los primeros cuidados que implanta el adulto, productor de excitaciones a un niño y encuentra vías de ligazón y descarga bajo formas parciales. La segunda de primacía genital se da en la pubertad.

Considera que la sexuación es un derrotero complejo, un producto mestizo entre lo endógeno y la realidad exterior. La presencia sexualizante parental nos permite pensar acerca de un complejo entramado recíproco, aunque no simétrico, entre padres e hijos. A su vez, este armado es hoy interpelado por una diversidad de nuevas presentaciones de la sexualidad que recorren la red de lazos sociales contemporáneos y que problematizan las categorías clásicas de femenino-masculino.

Recorreremos algunas ideas aportadas por Bleichmar, para repensar los tiempos de constitución de la identidad de género y su articulación con la elección de objeto. Acompañaremos estos desarrollos con viñetas de consultas clínicas actuales en las cuales se pone en juego las problemáticas contemporáneas respecto a esta temática.

Tiempos de constitución de la identidad de género en la infancia

Bleichmar plantea una nueva relación entre la enunciación de género masculino o femenino y la identidad nuclear del yo y liga estos movimientos con la relación del niño frente al descubrimiento de la diferencia anatómica. En este sentido propone que hay múltiples corrientes de la vida psíquica que se pondrán en juego en la constitución de la identidad sexual y no se reducen al posicionamiento del niño frente a la castración.

Bleichmar (1999) postula que la identidad, en términos generales, se posiciona del lado del yo y es del orden de la defensa. Propone tres tiempos en la constitución de la identidad.

Un primer tiempo en el cual se produce la atribución de identidad: ¿eres niño o niña?. Esta bipartición de géneros es anterior al reconocimiento de la diferencia anatómica e implica una identificación ofrecida por el otro. La enunciación de género se inscribe en la identidad nuclear del yo antes de que el niño reconozca su correlación con la diferencia sexual anatómica.

Aquí se construyen los cimientos de “qué se es” en el núcleo mismo del yo y se instalan los atributos que la cultura en la cual crece el niño considera pertinentes para uno u otro sexo. Esta diversidad de atributos ofrecidos por el otro será recapturada, a posteriori, por la diferencia sexual anatómica.

Viñeta: los padres de un niño de tres años y medio consultan muy preocupados por su hijo. Nos dice la mamá: “*Tiene rechazo con los abuelos varones, si va a la plaza su actitud con los nenes es ponerse a la defensiva, en cambio con las nenas es más espon-*

táneo. Está más fijado con las muñecas de su hermana y lo noto obsesionado con los tacos.”

P: “*Nos asusta que se los ponga. Tratamos de meterle la pelota, él debe sentir presión. A mí me torturaron con la pelota, yo no quiero ni ver fútbol*”

Los aspectos de feminidad y masculinidad que forman parte de las expectativas sociales son transmitidos desde el entorno familiar aún antes del nacimiento.

En el transcurso de las entrevistas los padres recuerdan lo siguiente: Madre (M): “*Los dos teníamos la idea que tener una hija mujer iba a ser más fácil*”.

Padre: “*Ante un varón no teníamos ideas claras. Yo no quería que fuera diferente a mí, pero creo que mi mujer quería un reo. Soy todo lo contrario. No me gusta el fútbol ni manejo; a ella le encanta. Me pregunto: ¿por dónde pasa la masculinidad?*”.

Respecto a sus vivencias de la infancia y adolescencia los padres dicen:

P: “*mi padre admiraba a las mujeres porque sus hermanas lo criaron. En mi adolescencia tuve dudas de mi sexualidad, no tenía comunicación con mi padre. Tengo miedo por mi hijo, yo sufrí mucho*”.

M: “*Yo hubiera querido ser varón, lo consideraba una ventaja porque los veía más libres. Jamás usé pollera y nunca tuve una muñeca. Me preocupa que nuestro hijo sienta rechazo por las cosas masculinas*”.

Vemos cómo estos atributos de género provistos por los padres están teñidos por sus propios conflictos a lo largo de la constitución de sus propias identidades sexuales.

Laplanche (1997) sostiene que la sexualidad proviene del Otro y se implanta en el recién nacido como un mensaje enigmático imbuido de las fantasías sexuales de los progenitores.

En el primer tiempo en el cual se instituye la identidad de género, se marca el “qué se es” en el núcleo mismo del yo. El niño mismo identifica al yo propio con el del otro, es la operatoria ejercida por el otro humano cuando, reconociendo al niño como idéntico ontológico, le abre la posibilidad de inscribirse en una propuesta identificatoria que lo humaniza. Esa posición “qué soy” constituiría una primera identidad ontológica y el interrogante que nos planteamos si ese primer núcleo dado desde el otro marca la asignación a un género y si es así que determinismos plantea para el psiquismo. (Bleichmar, 2006)

El segundo tiempo, lo constituye, el descubrimiento de la diferencia anatómica de los sexos y el efecto de la polaridad fálico/castrado sobre la identidad ontológica que en el humano se articula a la identidad de género y al nombre propio masculino o femenino. Viñeta. Un niño de seis años en análisis, hijo de una pareja de varones, juega con dos muñecos, Batman y Robin, que se pelean y chocan contra la pared. Robin le baja el calzón a Batman exclamando: “*¡Se le vio el bolín!*”. Mientras tanto, muestra a la terapeuta el pantalón aclarando que él tiene dos bolines y le pregunta: “*¿Y vos qué tenés?, ¡las nenas no tienen!*”.

En esta pequeña viñeta podemos inferir que el niño está preocupado por la diferencia entre los varones y las mujeres y en el juego aparece una particular escena primaria entre varones.

Podríamos inferir que este niño con su exhibición y pregunta a la

terapeuta demanda una mirada valorativa de sus atributos fálicos, parte importante de la constitución narcisista de la masculinidad. La puesta en relación con figuras idealizadas de la cultura, superhéroes que tienen atributos fálicos aporta una identificación valiosa que va al núcleo de su yo: "Yo soy poderoso", fálico y no castrado, al igual que los superhéroes despliega su potencia y es reconocido por una mujer representante de un desplazamiento materno, con la significación que el pene del hijo cobra para la madre.

En este tiempo se produce la investidura libidinal ligada al ideal del modelo de género que llevara a la valoración o denigración, (polaridad fálico- castrado) que la masculinidad o la femineidad adquiera para el niño.

En el tercer tiempo, se definen las identificaciones secundarias que hacen a las instancias ideales y a la posición subjetiva y deseante. Estos planteos, nos llevan a considerar lo femenino y lo masculino como formas de ordenamiento posteriores al reconocimiento de la diferencia anatómica en los cuales los atributos de género, provenientes de la nominación del otro en un momento pre-edípico, se articulan a la representación narcisística del sujeto y a los fantasmas que conformarán el devenir del deseo sexual, con diferentes niveles de conflictividad.

Viñeta. Un niño, hijo de pareja homoparental, a los cinco años le expresa al papá que él también va a ser gay y va a elegir a un varón como pareja. A los ocho años, este mismo niño le manifiesta a su padre querer regalarle una novia. Su padre en una entrevista con la terapeuta del niño, comenta que éste se sienta en el colegio, con una niña a quién le lleva la mochila e invita con gestos muy galantes. Dice con orgullo: "*Es muy machito*".

En esta viñeta, podríamos inferir que el niño está construyendo una compleja relación entre la identificación al padre, como objeto de amor a quien le decía a los cinco años que sería gay como él como expresión de amor e identificación hasta una nueva posición post edípica donde le regalaría algo que para él es valioso, ser merecedor de una novia. De este modo el niño va transmitiendo amorosamente al padre que su elección sexual está dirigiéndose a ubicar a las niñas como objeto sexual.

Las identificaciones post-edípicas producen una alteración y ampliación del yo.

Este yo ampliado da lugar a que, más allá de los padres, el niño se nutra de identificaciones con figuras exogámicas: maestros, parientes, pares y sus familias, figuras idealizadas de la cultura que amplían las investiduras libidinales y enriquecen la estructuración psíquica. La diferencia de género y la diferencia sexual, en un sentido simbólico amplio, están inscriptas en el psiquismo de los padres más allá de su orientación sexual y se incluyen en la construcción de un proyecto identificatorio. (Castoriadis, 1975).

Respecto a nuevos aportes respecto de esta temática, afirma Leticia Glocer Fiorini (2012) que hay normas que se inscriben en el psiquismo más allá de las elecciones y orientación sexual de los padres.

Se trata de una operatoria transindividual. Propone pensar la diferencia, o mejor aún, las diferencias, en una forma transedípica. Cita a Deleuze y Guattari (1972), quiénes proponen considerar un complejo transfamiliar que no se reduce a los tres términos de la familia nuclear. Con esto se amplía el concepto y las significaciones

del Complejo de Edipo y se proporcionan elementos para pensar en las innumerables variantes del recorrido del deseo y de las identificaciones, imaginarias y simbólicas en cada sujeto.

Conclusiones

Hemos recorrido algunas ideas que son el punto de partida para repensar los conceptos de identidad sexual, la identidad de género y la elección de objeto a fin de acompañar las presentaciones sexuales contemporáneas que desafían las pautas clásicas de ordenamiento sexual, basadas en los binarismos hombre/mujer, masculino/femenino.

El pensamiento psicoanalítico, afín desde su origen a las paradojas, ha aportado a la consideración de la sexualidad el reconocimiento de una restricción. A saber: hay algo en el campo de lo sexual que no se subsume al campo de lo simbólico. La producción cultural que caracteriza a esta "loca especie" humana, tal como la nombra Castoriadis, todo el hiperdesarrollo de su capacidad representativa, ha derivado en elaborados y exquisitos sistemas explicativos del mundo.

Sin embargo, en lo atinente a la sexualidad, no ha hecho más que rodear, sin poder jamás aprehender, un núcleo que no se deja articular como saber y que sacude con su insistencia disruptiva. Paradoja, si las hay: aquello que fractura la ilusión de unidad del ser, ese núcleo "imposible" de lo sexual, es el acicate más potente para el desarrollo de la capacidad humana.

BIBLIOGRAFÍA

- Bleichmar, S. (2004). La atribución de identidad sexual y sus complejidades. Actualidad Psicológica, Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2006). Paradojas de la sexualidad masculina Paidós. Buenos Aires.
- Bleichmar, S. (2014) Las teorías sexuales en psicoanálisis Buenos Aires.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual", en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu editores, Vol. VII, 1996.
- Glocer Fiorini, L. "Sexualidades nómades y transgénero: un desafío a la polaridad masculino/femenino" en "Diversidad Sexual", Buenos Aires, Lugar Editorial, 2010.
- Laplanche, J. La Sexualidad Humana: Lo Enigmático, Zona Erógena. Nº 35. 1997.
- LaTessa, M. y Peidro, S. El género ¿es innato? <http://intersecciones.psi.uba.ar> 2017-5-16
- Naiman, F.; Bozzalla, L.; Lápidas, A.; Silver, R. (2009). La construcción de la identidad sexual. Algunas articulaciones entre las nociones de sexualidad y género desde una perspectiva psicoanalítica. Bs.As. Actualidad Psicológica. Septiembre 2009 Año XXXIV N°378 "¿Nuevas Sexualidades?"
- Schejtman, C.; May, N. (2014) "Debates acerca de la constitución de la sexualidad y la identidad de género en la infancia" en Revista Universitaria de Psicoanálisis.
- Woloski, G. (2012). "Pascual ve muchas películas. Un niño criado en una familia homoparental" en Revista de la SAP, Nº 15/16.2011/2012. Buenos Aires.